Black.Smoking.Angel [Español] (/en/story/92092/black-smoking-angel-espanol/)

Donate to this author
(/en/story/payment/92092/)

ADVERTISEMENT

Follow story •••

ADVERTISEMENT

(/en/story/92092/chapter/capitulo-veintidos-solo-iv-1681735/)

Capítulo Veintitrés: Angelique XI

Fines de Junio, 2031

"¿No son esas demasiadas prendas por una bolsa de tabaco y un par de botellas?".

"Ni el alcohol ni el tabaco son baratos, Alez. Eso ya lo sabías".

"Sí, por supuesto, pero este trato no es justo".

"Hm... ¿Qué propones?".

"Dos bolsas de tabaco, y quiero seis latas de atún".

"Nadie te aceptaría ese trato...".

"¿En serio? Yo creo que cualquiera que le diese un mejor vistazo a esta ropa aceptaría con los ojos cerrados".

Me acerqué a la mesa que tenía frente a mí y levanté un suéter al azar de los varios que estaban ahí tirados. Lo tomé por el cuello e hice un burdo énfasis en el grosor de la tela.

"No es fácil encontrar ropa de tan buena calidad ahí afuera. Esto es cómodo además de muy abrigado, no voy a entregarlo sin más. Pasar el invierno sin ningún tipo de calefacción se vuelve más fácil con ropa así de buena".

"No niego que sea de buena calidad, pero estamos entrando en el verano, no la necesito ahora mismo. Si vuelves a traerla en un par de meses...".

"En un par de meses, cuando la necesites de verdad, te pediré varias botellas por tan solo un abrigo. No seré tan generoso como ahora".

"Tú...".

La mujer del otro lado de la mesa dejó salir un bufido y se llevó las manos a la cadera mientras soltaba un insulto en un idioma que no entendí.

"¿Tienes que ser tan malo?".

"No soy malo. Te estoy advirtiendo que los precios van a subir, no haría eso si fuese malo".

"Seguro que tienes más ropa de la que jamás podrías usar. Sabiendo lo mucho que la necesitamos aquí...".

Irena dejó otra bolsa de tabaco y las latas

requeridas en su sector de la mesa.

"No es personal, Irena. No tengo mucho más para comerciar además de esta ropa, así que tengo que sacarle la mayor cantidad de jugo posible. A menos que te interesen los libros, claro. De esos tengo miles y miles...".

"Ni siquiera es que seas buen comerciante, solo te aprovechas...".

"Entonces, ¿cerramos trato?".

"Ah... sí, sí, cerramos trato".

Ella se llevó toda la ropa que yo le traje desde la mansión en aquel bolso de viajes que alguna vez encontré revisando las habitaciones. Yo hice mi parte, guardándome las cosas que adquirí en ese mismo bolso.

"No te llevaste mucha comida hoy".

"Encontramos el almacén de un restaurante en el noroeste de la ciudad. Estaba cerrado y no había sido abierto

desde que vaciaron la ciudad".

"Solo ustedes tienen esa suerte".

"Casi todo estaba ya echado a perder. Rescatamos lo que pudimos, y resultó ser bastante. Tendremos comida por un buen tiempo".

Era una media mañana tranquila. Estaba despejado, no hacía mucho calor, y cinco personas me habían saludado amistosamente cuando entré a la comuna. Fui directo a la casa de Irena, lugar donde ya había comerciado muchas veces. No era realmente un trato o un acuerdo, pero siempre que necesitaba intercambiar cosas acudía a ella, si ella no necesitaba lo que le traía, entonces acudía a los demás comerciantes.

Es una de las mejores casas del lugar. Dos pisos, un exterior impoluto pintado de blanco con muchas decoraciones de madera tallada y un jardín frontal precioso. Irena es una mujer... como decirlo... mantiene este perfil de mujer de clase alta aún con lo limitado de sus recursos. Es

admirable, si me lo preguntas.

"¿No tienes nada más?".

"No, hoy vine ligero. Me llevo justo lo que necesitaba, así que no volveré por un par de semanas".

"¿Cómo está esa niña?".

"¿Te interesa Angelique?".

"Claro que me interesa. Con lo descuidado que eres, seguro no te preocupas por esas cosas, pero deberías darle algunas ropas más lindas que vestir. Tal vez algo de maquillaje o accesorios, tengo...".

"No creo que a ella le interese eso".

"Ni siquiera le das la oportunidad, pobrecilla...".

Dejé salir una corta risa seca.

"Con toda la ropa que tenemos en casa, si ella en verdad quisiera probarse algo distinto lo haría sin preguntarme. Es práctica, solo le gusta aquello con lo que

moverse es cómodo. Si la conocieras mejor...".

"Pero no puedo conocerla mejor".

"... supongo que no".

"¿Por qué no la trajiste hoy?".

"Una de sus armas falló en un enfrentamiento que tuvimos hace no mucho. Decidió quedarse a tratar de descubrir el por qué".

"¿Enfrentamiento? Ah... creí escuchar disparos hace un par de días. ¿Fueron ustedes?".

"Seguramente. Encontramos dos bandidos en los alrededores de nuestra casa, no fue gran cosa. Hay muchos bandidos últimamente, tuvimos que redoblar nuestra vigilancia y planear una ruta de patrullaje diferente".

"¿Hacen patrullaje?".

"Dos veces por semana".

La mirada de Irena vagó hacia la ventana más próxima, por donde ingresaba la calidez característica del sol primaveral por

la mañana. Suspiró y se dio la vuelta. Estábamos en su sala de estar, y detrás de ella había un armario con decoraciones y, curiosamente, numerosos libros uno al lado del otro.

"Ahora lo entiendo...".

"...".

"¿Era ese tu verdadero objetivo?".

"Sí, así es".

"¿Por qué no fuiste directo? ¿Creías que te pediría algo a cambio?".

"Es lo lógico".

La vi agacharse para abrir un cajón en la parte más baja del armario; mis manos se posaban en la mesa.

"Siempre vienes por aquí, Alez. No te cobraría esa información".

"Bueno... gracias".

"Además".

Volvió a voltear para verme, dejando caer un pesado libro sobre la mesa. Era viejo y de tapas duras. El polvo que levantó al caer me forzó a entrecerrar los ojos.

"¿Además?".

"Te lo hubiera dicho de todas maneras. Te lo dije, me preocupa Angelique".

"Angelique...".

"No es que crea que no eres un buen compañero para ella. Es solo... una chica de su edad... esa no es la vida que debería llevar".

No le pude decir nada, puesto que yo mismo opinaba exactamente de la misma manera.

"Ah... entonces. Lo que quieres saber es a qué se debe el repentino aumento de actividad en la ciudad, ¿no?".

"Sí. No es que esté a rebosar de gente, pero los saqueadores y bandidos son cada vez más frecuentes. Es muy extraño.

Esperaría que fuese exactamente al contrario, así que debe haber algo más...".

"Sí, hay algo más. ¿Tienes un cigarrillo?".

"¿Fumas?"

"A veces".

Saqué de mi cajita un cigarrillo para cada uno y le alcancé mi mechero. Pronto, humo escapando de los pulmones de ambos invadió el techo de la casa.

"No tienes forma de saber esto, pero Kaliningrado se convirtió-"

"En un estado-comuna".

Irena lució sorprendida antes de sonreír muy débilmente. No era una sonrisa de alegría, sino una de ligera lástima.

"Sí, lo era".

"¿Era?".

"Cayó".

Un silencio hizo que tan solo el ruido que hizo Irena al pitar de su cigarrillo llegara a mis oídos. Luego el suspiro pertinente y un leve chasquido de su lengua.

"No conozco los detalles, pero hubo una especie de intervención orquestada desde Moscú. Todo lo que allí se había construido fue acabado en cuestión de meses. Si decidieses continuar tu viaje en aquella dirección hoy mismo, te encontrarías con toda el área sitiada por militares rusos que te recibirían a balazos sin preguntar".

"Pero... ¿por qué?".

"¿Cómo iba a saberlo? Solo me entero de lo que los de Amere hablan entre ellos. Serán cuestiones de estrategia, o estarán recuperando cuanto terreno puedan o... no sé, y tampoco es lo importante".

"Entonces, esos bandidos...".

"Son todas personas que escaparon de Kaliningrado. No somos ajenos al

problema, nosotros también nos hemos vistos envueltos en uno u otro conflicto debido a esto. Y esta es tan solo la primera oleada. Según escuchamos de Amere, la mayoría de estos refugiados fueron a parar a Bydgoszcz, Pila y Lodz. La situación es caótica y es un hecho esperable que acaben esparciéndose por el continente, y entenderás que si quieren llegar al oeste...".

"Es casi seguro que tomarán esta ruta".

"Me temo que sí. Hablamos de miles y miles de personas, Alez. Kaliningrado no era una simple comuna como esta. Un estado-comuna está... simplemente a otro nivel. Miles y miles de personas en una comuna que funciona tal y como lo haría una ciudad antes de la guerra. Ioánina, Comrat, Brujas...".

"Sicilia".

Giró la cabeza para verme y asintió lentamente, sujetando el cigarrillo contra sus labios.

"Sí... como Sicilia".

"¿Qué harán ustedes?".

"Aleksej quiere pedir ayuda a Amere. Como está la situación, no sería raro que destinasen un equipo a quedarse aquí hasta que la situación se tranquilice".

"¿Crees que Amere iría tan lejos para ayudarlos?".

"Somos una comuna importante. Bueno... quizás antes más que ahora. Por así decirlo, éramos el puesto de vigilancia previo a Kaliningrado. Les transmitíamos toda la información que recolectábamos cada par de semanas. No sé si estará en los planes de Amere el recuperar el estado-comuna, pero dudo que quieran perder toda su influencia en el área. Van a ayudarnos".

Chasqueé la lengua y suspire. El humo que dejé salir oscureció mi visión por unos momentos.

"Supongo... que eso no te agradará demasiado".

Dijo Irena en un muy ligero tonó burlón. No sé qué emoción le habrá evocado mi falta de reacción, pero soltó un bufido y puso las manos en la mesa.

"¿Nunca vas a contarme?".

"¿Qué cosa?".

"Lo que hacías antes de tener a esa niña contigo".

"...".

"No soy tonta, Alez. Desde la primera vez que te vi supe que algo tenías que ver con Amere".

"No tengo-".

"Sí, sí tienes algo que ver con Amere. ¿Eras un Capitán? No creo que hayas sido un soldado más. Hablas con seguridad de asuntos que la mayoría de esos chicos ni siquiera saben que existen".

"¿Y por qué te importa tanto? Es algo que ya pasó".

"Alez".

Apagó el cigarrillo contra la misma mesa y lo dejó caer al suelo, para nada una acción que me esperaría de alguien tan elegante como Irena.

"Alez, soy la segunda persona más... soy la persona más importante de esta comuna. No me desagradas, ni tú ni esa niña, pero tengo un rol que cumplir".

"¿Qué tiene que ver conmigo?".

"Lo sabes bien. Alez, si acaso eres... alguien importante, que acabó desertando...".

Vi el pecho de Irena inflarse y luego desinflarse gradualmente. Me miró fijamente, no permitiéndome dudar de la seriedad de lo que estaba a punto de decir.

"Podrías ser tú mismo la causa de que esta comuna fuese reducida a escombros y todos sus miembros ejecutados".

No se me ocurrieron palabras que decirle

en el momento. Le di una pitada a mi cigarrillo y desvié la mirada, parcialmente intimidado por esos ojos café.

"Pero eso no es algo que no supieras ya".

"...".

"No planeo cortar toda relación contigo, Alez. Ni prohibirte la entrada a la comuna ni entregarte a Amere, pero necesito saber a lo que me enfrento para tomar las medidas adecuadas".

"No puedo... estar seguro de que no vayas a entregarme".

"No lo haría".

"¿Por qué no?".

Cuando volví la mirada a Irena, me encontré con una dulce y tranquilizadora sonrisa, del tipo que una maestra le entrega a sus alumnos.

"Porque Angelique sufriría por algo que ni siquiera es su culpa".

Tiré el cigarrillo al suelo y dejé que se apagase por si mismo mientras pensaba en qué decir. Tome aire y suspiré viendo como la brasa se apagaba.

"Hace varios años, antes de encontrarme con Angelique, fui parte de Amere. No fui... no fui un soldado más. Tenía un puesto algo más relevante".

"Es lo que imaginaba. ¿Qué tan relevante, Alez?".

"No... no lo sé. No estoy seguro. Quiero decir, creo que no muy relevante, pero seguramente importante para aquello que me concernía".

"Deja de dar vueltas, por favor. Sé claro. En verdad, no estoy en tu contra, Alez".

No sé cuando se acercó tanto a mí, pero nuestros ojos se cruzaron cuando volteé a verla.

"Sí... sí, era alguien importante".

"Eras un Comandante".

"No, no realmente. Era... un guardaespaldas. Un protector, un cuidador, como quieras decirle".

"No termino de entender".

"Irena... ¿Qué tanto sabes de Amere?".

"Lo suficiente".

"¿Sabes acerca de sus rangos más altos?".

"... algo".

"¿Sabes... de los jefes regionales?".

"...".

"¿Sabrás de quién hablo si nombro al Ahri?".

"... sí, Alez. Sé de eso".

"Entonces esto será más fácil de lo que pensaba".

"¿Qué tenías que ver con el Ahri? Guardaespaldas... no me digas".

"Era parte de su guardia personal. Su mano derecha. Donde fuese que el Ahri... que Victor fuese, yo estaba ahí. Si algo lo incomodaba, yo me hacía cargo. Si alguna misión requería de una precisión que solo sus mejores soldados pudiesen llevar a

cabo... yo estaba entre los elegidos. Asesinato, sabotaje, reconocimiento. Lo que sea que se te ocurra. Hice de todo por ese... por ese... por ese hombre. Nunca conocí a alguien como él. El Ahri es terrible. Es aterrador. Nadie más podría convencerte de que sus métodos son los mejores para llevar a cabo sus planes. Su crueldad- no. Ni siquiera soy capaz de llamarlo crueldad. No puedo llamarlo crueldad cuando tan solo pude interpretarlo como 'necesario'. Nos daba órdenes que nadie de fuera podría convalidar, pero que sonaban extremadamente convincentes para nosotros. Todo lo que nos decía era cierto. Incluso si no lo creíamos, sabíamos, en el fondo, muy en el fondo, que tenía razón".

"Alez...".

"Éramos mercenarios. Sería tonto pensar que éramos algo más que eso pero, incluso así, una parte de nosotros estaba comprometida con la causa. ¿Cómo no creerle?".

"Te fuiste, Alez".

"Íbamos y-".

"Te fuiste, Alez".

Sentí las manos de Irena tomarme por el rostro y hacerme verla fijamente. No me encontré la expresión de seguridad habitual, sino los ojos de aquel que siente que si no interviene, el mundo entero se vendrá abajo.

"No digas más. No quiero saber más. Es... es más que suficiente".

"Irena...".

"Te alejaste de Amere. Los abandonaste. Desertaste. Incluso... incluso si estuviste en la palma de nada más y nada menos que el Ahri... estás hoy en día frente a mí. Eso es todo lo que importa".

"...".

No... no supe qué decir.

"Vuelve a casa, Alez. Hay una niña esperándote".

"...".

"Y llévale este libro, es un regalo".

Irena sabía mucho más que lo que dejaba ver. Era obvio. Su reacción ante mi pequeño relato era exagerada para todo aquel que no hubiese visto lo que el Ahri hacía de primera mano. Si me dejó ir fue tan solo... por Angelique.

Me alejé rápidamente, guardé el libro sin ver la tapa y tomé mi bolso. Sin despedirme, me dirigí a la puerta.

"Alez".

Me detuve tan solo para verla de reojo.

"Alez... esa chica depende de ti. No creo... no creo necesario explicarte lo complicado de la situación en la que te encuentras".

"Sabes que no puedo quedarme aquí".

"Sí, lo sé. Pero... yo cuidaré de ella".

"...".

"La protegeré y prometo que no dejaré que nada le pase, así que-".

"Volveré en un par de semanas".

"Alez...".

Salí y cerré la puerta. Sabía... sabía lo que iba a decirme. Mierda, lo sé ahora mismo, y sigue mortificándome. Nuestro pequeño refugio duró mucho menos de lo que esperaba. 'Diez años', qué optimista que fui. No, qué estúpido que fui. Nunca fue una buena idea para empezar. ¿Qué intenté hacer? ¿Una vida... normal? ¿Aquí? ¿En este mundo? Si no puedo enviarla en un avión al otro lado del planeta es tonto pretender brindarle una vida común y corriente. Y ni de eso estoy seguro, puesto que no tengo forma de saber en que estado se encuentran las cosas del otro lado del Atlántico. ¿Qué tiempo tenemos? ¿Cuánto falta para que un grupo de cientos de personas se asiente en la ciudad buscando refugio? No vamos a poder defender este lugar siendo solo nosotros dos. No, necesitaríamos al menos a diez personas

para mantener este lugar seguro...

Angelique... ¿Realmente es el momento de irnos?

Angelique... Realmente... ¿Puedo estar seguro de encontrar ahí fuera algo mejor para ti?

Angelique, la verdad es que no me siento bien. No sé por cuanto tiempo más seré capaz de ser tu escudo.

Angelique, debo hacer algo al respecto.

Angelique...

. . .

Algo le ocurre a mi cuerpo.

No sé cuándo empezó, ni sé cuando empeoró. Lo he ocultado cuanto he podido de Angelique, no ha sido muy difícil, solo he tenido que esforzarme un poco más de lo que antes habría sido suficiente, pero...

Duele. Mi cuerpo intenta darse por vencido tras tan solo un poco de esfuerzo. Me agito pronto al correr, y mis brazos

tiemblan al sostener mi arma durante un rato. Es como si... como si hubiese perdido fuerza, en tan solo unos pocos años. A veces me canso al subir las escaleras, y a veces las cosas caen de mis manos como si mis dedos fuesen incapaces de ejercer presión.

No ocurre todo el tiempo. Algunos días puedo dar el cien por ciento de mí y apenas sentirme cansado, y otros días tan solo levantar a Angelique con mis brazos es suficiente para dejarme exhausto. No lo sabe. Creo que no lo sabe. No debe haberlo notado todavía, nunca di algún indicio frente a ella.

Estoy asustado. No sé cuánto tiempo pueda quedarme, y... y no sé en qué estado voy a terminar. En el peor de los casos, podría acabar siendo no más que una carga para Angelique. No quiero ni imaginarme llegar a ese estado. Angel es fuerte, ella puede valerse por sí misma, pero su experiencia no es tanta como la mía. ¿Sola ahí fuera? No sé... no sé cuánto duraría, y el solo pensar en ello me aterra.

Haré algo al respecto.

. . .

Al volver a casa, a eso del mediodía, escuché el piano sonando en la distancia. El mismo dejó de sonar nada más cerré la puerta. Segundos después, Angelique se asomó por la galería con una mano en la barandilla, mirándome desde ahí arriba.

"¿Pudiste comerciar?".

"Sí, traje solo lo que nos faltaba. Estaremos bien por un tiempo. Escuché el piano, ¿significa que descubriste lo que pasó con tu pistola?".

Negó con la cabeza y empezó a bajar las escaleras.

"No, solo... me cansé".

"Es raro que te des por vencida tan fácilmente".

"Estuve horas pensando, pero no llegué a

ninguna conclusión".

"Hm... bueno, lo veremos juntos más tarde".

Finalmente a mi misma altura, asintió y se puso a revisar el interior del bolso que dejé sobre la mesa.

"Angel...".

"¿Sí".

Me habló sin mirarme. Sacó una botella de vidrio para revisar su contenido y volvió a dejarla dentro, haciendo lo mismo con la otra. Entonces sacó el libro y esbozó una pequeña sonrisa al leer el título.

"Conseguí información".

"¿Información?".

"Acerca de los nuevos bandidos que andan rondando la ciudad".

Solo entonces volteó a verme. Como si leyese mi mente, su rostro se tiño de vaga

preocupación.

"Es solo el principio de algo mucho peor. Nos esperan... meses difíciles. Y digo meses, aunque no sé si esto pueda durar años, o si quizás la ciudad entera pueda cambiar por completo".

No dijo nada, solo siguió viéndome a los ojos. Busqué en mi abrigo y saqué dos cigarrillos. Encendí el mío y le di uno junto a mi mechero para que prendiese el suyo.

"Una... comuna, una muy grande, cayó. Al norte. Se espera una ola de miles de personas pasando por aquí. Podrían incluso llegar a asentarse en los alrededores. Si eso pasa...".

"...".

"La pelea por los recursos será brutal. Los pocos recursos que quedan en la ciudad se agotarán en semanas, y el resto será una constante lucha por sobrevivir. Lo que vivimos hoy en día no será siquiera

comparable".

"¿Qué haremos?".

Ella no quería realmente oír mi respuesta, podía notarlo en sus ojos apagados. Exhalé humo y apoyé una mano en la mesa. Mesa que nosotros mismos habíamos reubicado ahí, en el hogar al que ambos le dimos forma a nuestro antojo.

"No... no estoy seguro. Imaginaba que sería algo como esto, aunque no a esta escala. Si realmente va a ser de esa manera, quedarnos aquí no es una buena opción".

La mano que sostenía su cigarrillo tembló al escuchar esa última frase.

"¿A dónde iremos? ¿Qué lugar podría ser mejor?".

"Tal vez al sur o-".

"¡Ya fuimos al sur!".

Logré disimular mi sorpresa al oírla

levantar la voz. Ella, cuya voz siempre es casi un susurro. Mastiqué las palabras que a mi boca llegaban, a mí tampoco me gustaba lo que estaba diciendo.

Su rostro se torció de rabia. Era extraño, porque no parecía ser rabia dirigida a mí, sino que era nacida de la absoluta impotencia de encontrarse ante un problema imposible de solucionar.

"Encontraremos un lugar. Así como esta casa nos dio abrigo, seguro habrá otra igual".

"Alez...".

"No tiene sentido discutir esto, Angelique".

"¡Lo que planteas no tiene sentido! ¡Recorrimos todo el continente en busca de algo mejor! ¡Solo hay más y más bandidos y Ameres que nos dispararán sin preguntar!".

"Hay países que no cayeron del todo. Si-".

"¡Y van a rechazarnos! ¡Ya lo intentamos!

¡Pasó en Suiza y pasó en Hungría! ¿A dónde más quieres-?".

"¡¿Te parece que quiero hacer esto?!".

Dio un pequeño salto, asustada al escucharme gritar. El cigarrillo cayó de entre sus dedos y ella lo miró, pero rápidamente enterró su feroz vista en mí.

"¡Tampoco parece que quieras buscar una alternativa!".

"¡¿Y qué se te ocurre?! ¿Qué plan tienes para quedarnos aquí?".

"¡Defendernos, ¿Qué más?! ¡¿No es lo que hemos hecho siempre?! Si alguien se acerca, le disparamos. Siempre fue así. ¡Siempre! ¡Desde el día en que te conocí! ¡¿Por qué ahora sería diferente?!".

"¡Imbécil! ¡Eso servirá las primera veces! ¿Qué haremos después? ¿Sabes lo que pasará después? ¿Cuándo corra el rumor de que hay una gran mansión en la que solo viven dos, DOS personas y que tienen armas y comida? ¡¿Qué harás cuando tengamos a treinta personas invadiendo

este lugar a la vez?!".

"No...".

Los gritos que iban y venían llenaban toda la sala de estar. Nale nos observaba desde el sofá, alerta.

"¡¿No, qué?! ¡¿No lo sabes?! ¡Claro que no lo sabes! ¡Porque ya no habrá nada para hacer!".

"¡La comuna!".

"¿Qué pasa con la comuna?".

"¡Podemos pedirles ayuda! ¡Seguro que Irena-!".

"¡Irena solo piensa en la comuna, Angelique! ¡No seas tan inocente!".

"¡Entonces solo unámonos a la comuna de una buena vez!".

"Imposible".

"¡¿Por qué es imposible?! ¡¿Por qué todo es imposible?! ¡¿Por qué estamos forzados a vivir así?!".

Su voz se quebró, y yo mordí mi lengua para no volver a gritar. No podía decirle. No podía hablarle acerca del motivo que me impedía unirme a la comuna. No podía. No puedo. Mucho menos siendo... que nada le impide a ella unirse. Ella... ella sería aceptada por Irena con los brazos abiertos y, siendo ya un miembro más de la comuna, Aleksej desistiría completamente de cualquier intento de usarla como moneda.

La respiración de los dos se había agitado, pero la pelea no había todavía terminado... y llegué a mi punto de hervor ante sus justificados reproches.

"¡Porque así son las cosas, Angelique! ¡Así es el mundo! Así-".

Como intentando probar un punto, o como un niño queriendo ganar una discusión, me di media vuelta y caminé hasta la ventana junto a la puerta, abriéndola de par en par para entonces volver a mirarla a ella.

Del otro lado de la ventana, la misma avenida de siempre, tan inerte como desierta.

"¡Así! ¡Ese es el mundo en el que vives! ¡Y ya lo sabes muy bien! ¡Sabes perfectamente como son las cosas ahí fuera!".

Di grandes zancadas hasta ella, y forzosamente tomé una de sus muñecas para levantarla a la altura de su rostro.

"¡Y lo sabes porque lo has vivido en carne propia! ¡Lo sabes porque tú misma has apretado el gatillo cientos de veces! ¡Lo sabes- lo sabes porque has robado, matado y te has aprovechado de los demás como cualquier otro bandido ahí fuera!".

Sus ojos se ensancharon al oírme decir semejante cosa, sus labios temblaron y quitó rápidamente mi mano de la suya.

"¡N-no somos iguales a ellos!".

"¡¿Qué nos diferencia?!".

"¡Nosotros...! Nosotros...".

Solo en ese momento entendí algo. Angelique siempre nos ha visto a nosotros como los buenos. Angelique siempre me ha visto... a mí, como el bueno de la historia. De esa forma, cualquier cosa que hagamos está justificada. Porque somos los buenos. Porque tenemos que sobrevivir.

Pero ella no es tonta, ella sabe que la realidad es más compleja.

Yo soy el tonto, por no darme cuenta en ese entonces de que esa manera de pensar es para ella un mecanismo de defensa, una manera de lidiar con una realidad tan cruda.

'Quiero protegerte como tú me proteges a mí', dijo ella una vez. Supongo que no pude comprender todos los sentidos de esa frase.

Yo soy el que le da de comer, el que la defiende de los malos, el que le enseña a sobrevivir, y el que siempre está ahí para

ella. Ella solo quiere ser lo mismo que yo; ella solo quiere ser uno de los buenos.

"Nosotros... no tenemos opción".

Dijo, finalmente quebrándose. No me quitó los ojos de encima, así que pude ver fácilmente sus lágrimas acumulándose, antes de que ella bajase la cabeza y las gotas golpearan el suelo.

"Nadie la tiene".

"...".

"Por eso vivimos como vivimos, y hacemos lo que hacemos".

"...".

"Angelique...".

"Estoy...".

Levantó muy lentamente su rostro, y la imagen con la que me encontré me partió en mil pedazos. Angelique no solo estaba llorando, sino que estaba... devastada. Ya no había furia en su mirada, sino pura,

inalterada, y tangible pena. Era el tipo de llanto que uno deja salir ante la más oscura de las desdichas, ante la peor de las decepciones. Era un llanto de completa desesperanza. Tenía ambas manos en el centro del pecho, como si estuviese intentando arrancarse un puñal clavado en corazón. Me miró a los ojos, mostrándome un brillo de sus azules perlas que yo no quería ver, y dejó salir, entre sollozos, una sola oración que se grabaría a fuego en mi, por el resto de mi vida.

"Estoy cansada de vivir así, Alez".

Perdí el habla por completo.

Me abalancé sobre ella y la envolví con mis brazos. Ella no correspondió el abrazo, y en su lugar tan solo lloró y lloró contra mi pecho.

En todo lo que podía pensar era en pedirle disculpas, pero habría sido en vano. Ella simplemente no sabría exactamente por qué me estaría disculpando. Creería que le pedía perdón por los gritos, cuando

en realidad me estaría disculpando por no poder darle una vida mejor, la vida que ella se merece. Porque, para mí, Angelique se merece el mundo entero, pero el mundo actual es horrible, no es digno de ella. Entonces... no puedo ofrecerle más que este pequeño mundo en el que vive, e incluso eso está llegando a su pronto final.

...

Pero sé que hay más.

Sé que puedo brindarle más.

De alguna forma, de alguna manera, puedo darle algo mucho, mucho mejor.

Algo debe haber ahí fuera para nosotros dos.

Voy a encontrarlo. Así deba dejar este mundo boca abajo, así deba destruirlo y volverlo a construir con mis propias manos, así deba sacrificar cada gota de mi sangre y cada centímetro de cuerpo, voy a encontrar un lugar en el cual sea posible vivir sin miedo. Lugar en el cual ya no deba tomar un arma nunca más, y pueda dedicarse a leer tantos libros como ella quiera.

Así sea lo último que haga, Angelique. Incluso si... incluso si tengo que...

"¿Angel?".

Me alejó con sus brazos. No bruscamente, pero sí con notable frustración. No dijo una palabra, ni me miró a los ojos, y tan solo huyó hacia el segundo piso. Oí la puerta de su habitación cerrarse y suspiré. Vi los cigarrillos de ambos en el suelo, a medio acabar, pero no me sentí con ganas de levantarlos.

Caminé hasta el sofá en donde todavía

estaba acostado el gato y me senté a su lado. Prontamente, se subió a mi regazo y se acomodó para dormir ahí mientras yo le acariciaba el lomo.

"... fue mi culpa, Nale. Exploté sin pensar en lo que realmente le dolía. Deberías ir con ella, te necesita más que yo".

Pero el gato no hizo más que cerrar sus ojos para descansar, ajeno a cualquier cosa que no sean sus propios problemas. Reposé la cabeza en el respaldar y me quedé viendo al techo un buen rato.

Un buen rato...

. . .

Cuando creí que estaba a punto de quedarme dormido, llegó a mis oídos un silencioso caminar junto al crujido de los escalones detrás de mí. No volteé a ver, imaginando que Angelique había bajado a beber agua, o a buscar algo para comer.

Los pasos se acercaron hasta detenerse junto al sofá.

Angel me miraba con una cara algo menos inexpresiva que de costumbre, y los ojos algo rojizos. No intercambiamos palabras, tan solo se sentó a mi lado, tan pegada a mí como le fue posible, y se abrazó a mi cintura, escondiendo el rostro en mi pecho. Yo acaricié su cabeza, mientras acariciaba al gato con mi otra mano.

"Todo irá bien, Angelique".

"...".

"Estamos juntos".

"...".

"Estamos juntos, ¿no es así?".

"... sí".

"Eso es más que suficiente. Siempre lo ha sido, y siempre lo será".

"...".

"Porque estaremos juntos para siempre, Angelique".

Su abrazo perdió fuerza, y se volvió algo más suave, como si estuviera descansando sobre mí.

. . .

Siempre estaré ahí para Angelique.

Siempre.

Mais c'était ma faute, pour ne pas avoir essayé de te comprendre.

Sept. 14, 2025, 2:23 a.m. 0 comments

FOLLOW STORY Report

/EN/DASHBOARD/CHAPTER/1777931/LIKE/#LIKED-BUTTON-1777931)

Read next chapter > Capítulo Veinticuatro: Ameretat I

ADVERTISEMENT

Leave a comment

EC

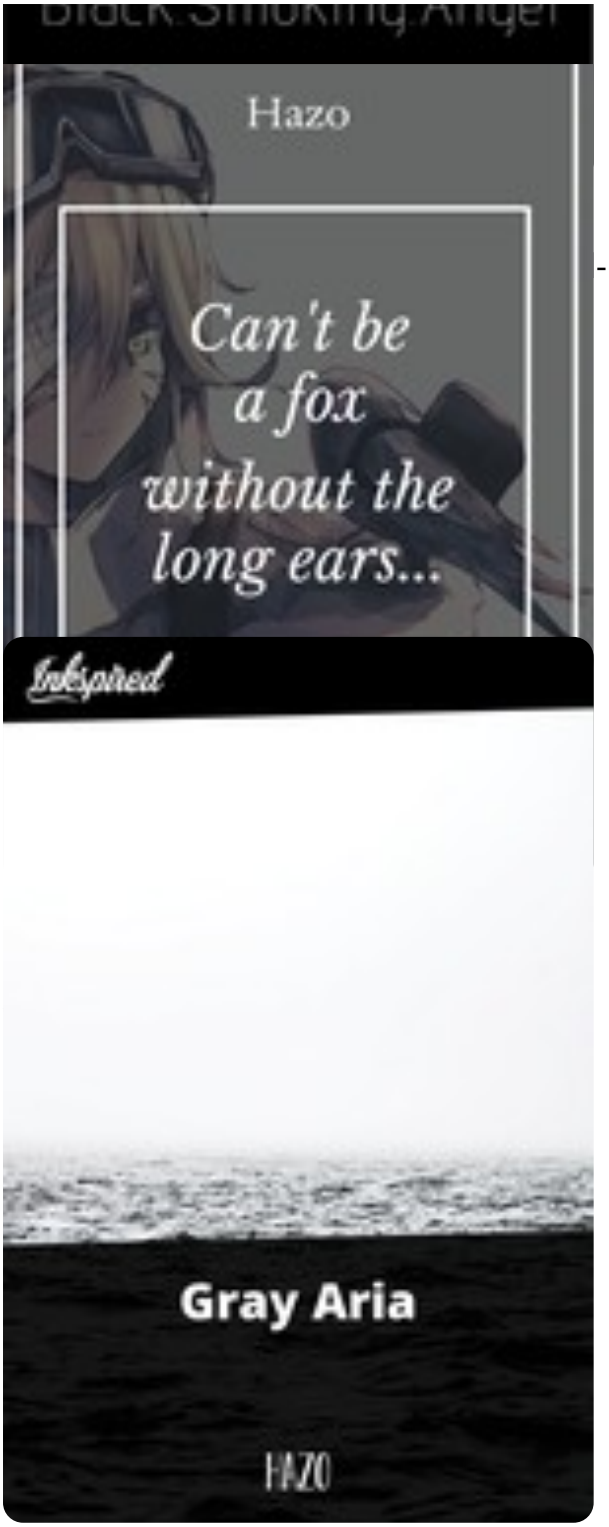
1000 characters left

Send

No comments yet. Be the first to say something!

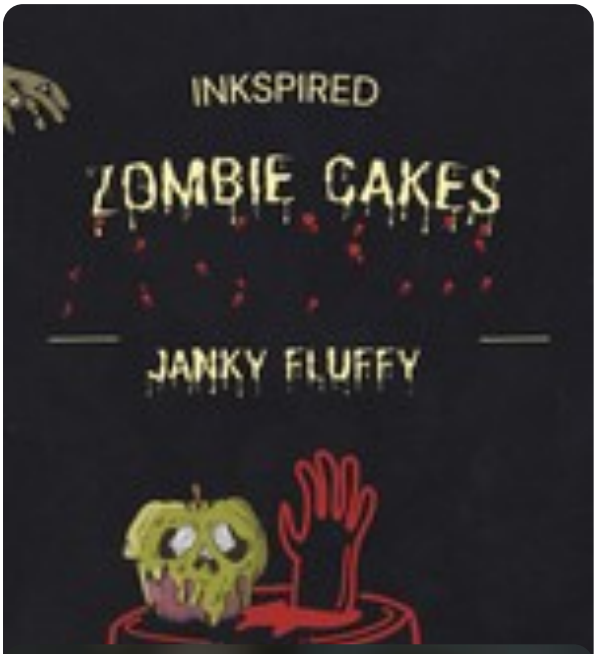
~

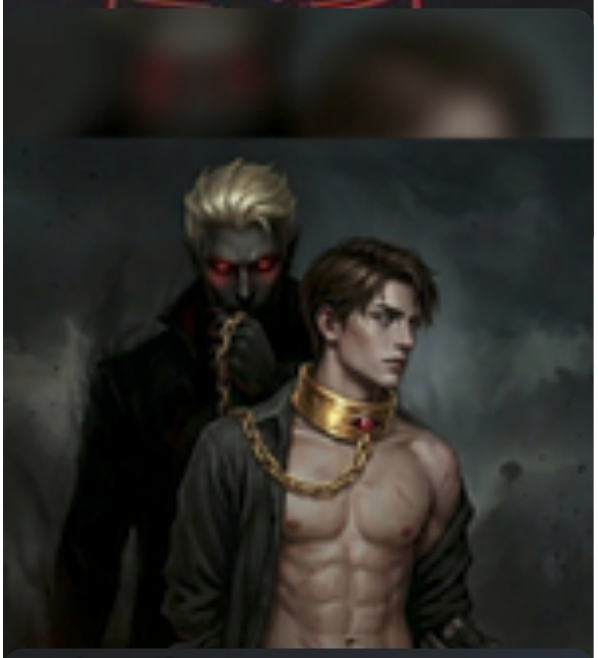
Related stories

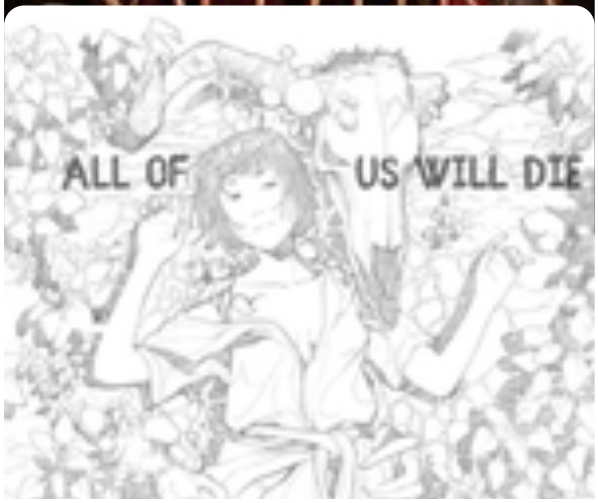


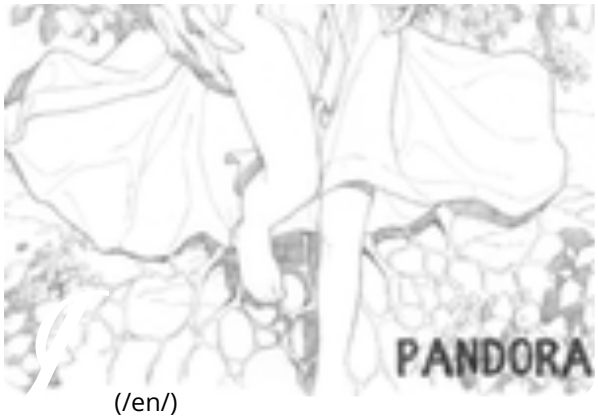
Gray Aria [Español]
(/en/story/185283/gray-aria-espanol/)

More stories









(/en/)

Pandora: New era

(/en/story/686518/pandora-new-era/)

THE LAST REALM: CHRONICLES OF NAN GUN ...

(/en/story/680599/the-last-realm-chronicles-of-nan-gun-book-one-the-unwilling-seed/)

© 2026 Inkspired®

User-submitted content subject to its own terms.

Proudly made in EC.

Stories that will **inspire** you.

(https://www.instagram.com/getinkspired) (https://www.x.com/getinkspired)

(https://www.facebook.com/getinkspired)

(https://www.youtube.com/@getinkspired)

(https://www.linkedin.com/company/inkspired)

(https://www.producthunt.com/posts/inkspired-2)

(https://discord.gg/ZAKyBsSfnR)

COMPANY

About us (/en/about-inkspired/)

Blog (/en/blog/)

Creators & Authors (/en/creators/)

Rewards Program (/en/rewards-program/)

Inko, Inka & Katze (/en/inko-inka-katze/)

PRODUCTS

Self-publishing services (/en/selfpublishing/)

Inkspired Store (/en/store/)

Mobile app (/en/mobile/)

Inkspired Writer app (/en/writer/)

Upgrade to Premium (/en/premium/?ref=footer)

Universes: Narrative Worldbuilding (/en/universes/?ref=footer)

Collectible Cards (/en/cards/?ref=footer)

Merch Shop (https://shop.getinkspired.com/?ref=website-footer)

COMMUNITY

Read stories (/en/discover/)

Events & Writing Contests (/en/events/)

BETA readers network (/en/beta-readers/)

SUPPORT

Community Guidelines (/en/community-guidelines/)

Verified Stories (/en/verifiedstories/)

FAQS (/en/faq/)

Become an ambassador (/en/ambassadors/)

Writing tips (/en/blog/944/writers-blog/)

Community Groups (/en/communities/)

Latest Newsletter (/en/newsletter/)

Advertisement and
Sponsored content (/en/sponsored-content/)

Contact us (/en/dashboard/getSupport/)

Privacy Policy (/en/privacy-policy/) Terms of use (/en/terms-of-use/)